

RELACIÓN ENTRE EDUCACIÓN Y TRABAJO:

Qué le falta a Chile para crear un verdadero sistema de educación dual

FELIPE LAGOS

En las economías que han logrado alinear formación y empleo, la educación técnico-profesional es una pieza esencial de su estrategia productiva.

La educación dual es un instrumento que combina formación en aula y trabajo en la empresa, permitiendo al estudiante adquirir conocimientos y desarrollar competencias en contextos reales. Este modelo ayuda a cerrar la brecha entre educación y mercado laboral.

Alemania, Australia y Canadá han construido modelos distintos, pero todos convergen en que la relación entre educación y trabajo se resuelve a través de arreglos institucionales que la hacen permanente y relevante para la economía. En Chile, esa conexión ha avanzado más por acumulación de experiencias que por diseño sistémico, dificultando sostenerla y escalarla en el tiempo.

TRES MODELOS

El sistema dual alemán es el más estructurado. Una gobernanza tripartita entre Estado, empresas y organizaciones define estándares, certifica competencias y actualiza perfiles formativos; y la formación ocurre mayoritariamente en la empresa, con esquemas regulados y homogéneos a nivel nacional.

“La gobernanza es absolutamente determinante en la pertinencia del sistema alemán. No se trata solo de que la

Alemania, Australia y Canadá han construido modelos donde la empresa forma, el Estado coordina y las trayectorias se certifican.



En Chile, la articulación sigue siendo fragmentada.

educación y la empresa estén conectadas, sino de que existe una institucionalidad capaz de traducir esa relación en decisiones concretas”, dice Lorena Olivares, gerente de Formación Dual y Capacitación de la Cámara Chileno-Alemana de Comercio e Industria.

Australia, en tanto, mantiene una arquitectura más flexible, pero con fuerte coordinación. Su sistema TP permite adaptar la oferta a necesidades sectoriales y territoriales, con foco en trayecto-

rias más cortas y modulares.

“El gobierno australiano y los gobiernos estatales y territoriales financian, diseñan políticas y regulan el sistema, mientras que organismos sectoriales y empleadores ayudan a definir prioridades formativas y cualificaciones para que las habilidades se adapten al mercado laboral”, señala Peter Nolan, consejero de Educación e Investigación de la Embajada de Australia en Brasil.

Canadá, por último, tiene un sistema

descentralizado, donde la formación depende principalmente de las provincias, con incentivos federales para aprendices y empleadores.

DÉBIL ARTICULACIÓN

En Chile, los expertos coinciden en que la relación entre formación y empleo ha mejorado en la educación TP. Sin embargo, estas prácticas siguen siendo acotadas y difíciles de expandir, ya que la coordinación entre actores aún no logra consolidarse como sistema.

“Seguimos teniendo una coordinación más fragmentada y menos sostenida en el tiempo, con pocos incentivos estables para escalar modelos de colaboración de largo plazo”, advierte Lucas Palacios, rector de Inacap.

A esto se suman factores como la prevalencia de microempresas y trayectorias formativas que muchas veces se desarrollan en paralelo a empleos poco alineados con lo estudiado.

“Implementar un modelo dual requiere considerar que muchos estudiantes ya trabajan, pero en condiciones donde ese empleo no necesariamente está vinculado con lo que estudian, lo que limita su potencial formativo”, agrega María Francisca Correa, directora de AIEP Barrio Universitario.

Con todo, quienes saben del tema plantean que Chile podría beneficiarse de elementos presentes en países que han logrado resolver la coordinación entre formación y empleo.